



42

cuadernos de
**ESTUDIOS
MANCHEGOS**

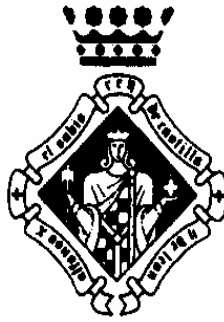
C I U D A D R E A L

INSTITUTO DE ESTUDIOS MANCHEGOS

CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ESTUDIOS LOCALES DEL
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

CUADERNOS
DE ESTUDIOS MANCHEGOS

42



INSTITUTO DE ESTUDIOS MANCHEGOS
CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE
CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES DEL
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

IN MEMORIAM JULIÁN DE CAMPOS, “PINTOR DE LA VIRGEN”

El día 28 de noviembre de 2016, fallecía en Badajoz el pintor y escultor D. Julián de Campos Carrero, Consejero de Número del Instituto de Estudios Manchegos, catedrático de Bellas Artes, con la distinción de “Pintor de la Virgen” “Virginis Mariae Pictor” por su Santidad el Papa Juan Pablo II (en 1991).

JULIÁN siempre fue para sus amigos y conocidos una persona afable y cordial, de trato sencillo, con una calidad y personalidad que se hacía estimar por su bondad, queda atestiguado en mis recuerdos desde nuestra naciente amistad...hablando con él, le comenté que estaba muy interesada en conocer su trabajo y que me indicara algún libro o catálogo... donde se recogiera su trayectoria artística, y cuál no fue mi sorpresa, al contestarme: *Ana! yo no soy tan importante para que se escriba sobre mi Obra... ¡No podía ser!...*En ese momento decidí “osada pero humildemente”, escribir sobre uno de los más excelentes maestros de la pintura y escultura, el Ilmo. Sr. D. Julián de Campos Carrero, con el deseo de poder contribuir a la crónica de una larga y fructífera vida de uno de los más importantes y, a la vez desconocidos artistas actuales; que algunos consideran como “un artista del siglo XV trasplantado a nuestros días”, Libro que me publicó, generosamente El Instituto de Estudios Manchegos...en 2013 con el título “*Julián de Campos Carrero Un Pintor y Escultor Manchego Vida y obra*”,...

Julián de Campos, era el prototipo de artista polifacético y versátil, de sólida formación humanística y de gran actividad artística (catedrático...pintor, escultor, dibujante, miniaturista, diseñador de retablos, numerosos trabajos de restauración, obras ornamentales, de arquitectura interior y exterior en edificios religiosos, retablos, sillerías, altares y otros proyectos de artes menores, así como encargos pictóricos y retratos).

Excelente escultor y maravilloso pintor, hombre espiritual, sencillo, culto, manchego que amó su tierra hasta lo más profundo de su corazón, a pesar de que la mayor parte de su larga y prolífica carrera transcurrió en tierras extremeñas, por las que fue sembrando su huella artística. Merece ser honrado no solo por los manchegos, sino por todos los españoles. Manchego por su nacimiento (Torrenueva), extremeño por adopción, pero internacional por su obra.

D. José González Lara, reconocido y laureado humanista, poeta e historiador, nos presenta a Don Julián de Campos Carrero en su contestación al Discurso de Ingreso del artista al Instituto de Estudios Manchegos:

...como un profesor que enseña Arte en Extremadura un manchego desolado a otra colina o a otra llanura con semejantes ruinas históricas, olivos, encinas y nogales. Y además, es un pintor de grandes éxitos, miniaturista de arcángeles y vírgenes, creando su propio Renacimiento chico como si un Rafael vespertino interviniese en el milagro de sus pinceles. Su obra ha alcanzado tal fama que el propio Juan Pablo II le nombra “*El pintor de la Virgen*”...

De su larga trayectoria quiero entresacar que su obra fue fruto de su profunda religiosidad interior y ésta no fue ajena al ambiente familiar que respiró, pues los valores religiosos heredados palpitaron constantes en todo su arte, y por eso será al tema religioso al que dedicó principalmente todas sus fuerzas y su inclinación artística.

Con profundo respeto quisiera antes de proseguir, anotar unas palabras sobre la biografía del artista Julián de Campos que, creo, nos ayudarán a entender su vocación de pintor y escultor.

CURRICULUM VITAE

Julián de Campos Carrero nació el 2 de abril de 1928 en Torrenueva (Ciudad Real), Real), siendo el mayor de los dos hijos del matrimonio formado por don José de Campos Cea y doña Carmen Carrero Simón.

Los años de infancia los vive en plena Guerra Civil, perdiendo a su padre (y a varios familiares) cuando tenía sólo ocho años, acontecimiento que marcará singularmente su personalidad.

El interés y gusto por las artes plásticas en Julián de Campos no era ajeno en su ambiente familiar. Desde muy niño, uno de los primeros recuerdos nos lo presenta de dos años de edad cuando, al mismo tiempo que jugaba con los tubos y pinceles de pintura en el cortijo de sus abuelos, veía entusiasmado pintar a su tía y a su padre sobre todo “paisajes” de su querido pueblo. Torrenueva está rodeada de hermosos **parajes característicos del Campo de Montiel**, que Julián irá captando, con sus cambios de ricos colores en cada estación, embebiéndose de la calma y la paz que esta tierra le transmiten tal y como puede observarse de manera muy patente en sus paisajes, así como la impronta de unas **hermosas casas solariegas** que hacen presente el paisaje manchego y los antiguos oficios agrícolas.

Su obra, como he anotado anteriormente, es fruto de su profunda religiosidad interior; además fue monaguillo durante cinco años junto a su pariente, el sacerdote don Felipe Campos Rodríguez, en la Iglesia Parroquial de Santiago el Mayor de Torrenueva, del siglo XVI, gótica isabelina, cuya portada sur es **una de las más bellas del Campo de Montiel. Allí, paseando entre retablos** de gran valor (la iglesia tuvo hasta nueve retablos; tres la Ermita de Nuestra Señora de la Cabeza, y cinco, la Ermita del Santo Cristo del Consuelo...), se enamoró de la belleza que atesoraban esos muros, y así su obra será el resultado de la exquisita sensibilidad de su espíritu.

Por otro lado, los inicios de **Julián de Campos en su otra gran pasión**, la escultura, tienen lugar cuando, niño aún, se interesa por el modelado y, con una inusual libertad de ejecución y expresión para su corta edad y, como le ocurre con la pintura, juega en la tejera de su abuelo materno cercana a Torrenueva, apodado “Canuto”, y pasa horas y horas modelando con el barro, embriagado de una vocación casi “biológica”. En 1939 con tan sólo once años hizo una Virgen de la Cabeza y más tarde, jovencísimo, con 14 años de edad, Julián hizo su primera escultura un “Cristo Crucificado”.

Así nacían las que iban a ser las dos grandes pasiones de su vida: la escultura y, sobre todo, la pintura, con la que asumirá su más grande compromiso.

En 1946 ingresa en la Escuela Normal de Magisterio “Isabel la Católica” de Ciudad Real, donde cursa los cuatro cursos entonces establecidos. Llama la atención su afán por la veracidad, que lo llevan a alcanzar una minuciosidad y perfección de detalles que poco a poco llegará a ser, una máxima en su larga vida artística. Será su pedagogo don Darío Zori Bregón, también Director de la Escuela de Artes y Oficios (instalada entonces

en el número 3 de la calle de La Mata) quien, al observar las dotes del joven, y admirado de su creatividad, le anime a asistir por las tardes a la Escuela de Artes y Oficios (1945-1948).

Inmerso en el ambiente artístico de estas aulas, y en unos momentos de intensa actividad creativa, tiene la oportunidad de comprender y aprender el dominio de la expresión de la forma..., hasta construir nuevas formas..., con maestros de excepcional categoría artística como el escultor Jerónimo López Salazar que daba modelado, y de Antonio García Coronado, de vaciado. También se va a sentir muy enriquecido con el trato de otros jóvenes estudiantes, entablando gran amistad con Manuel López Villaseñor que será uno de los grandes pintores de esta tierra y uno de los máximos exponentes de la pintura española. Así, pues, en este entorno, recibe una formación artística entendida como adiestramiento básico, observa, aprende a modelar de manera minuciosa y fielmente del natural, de los yesos clásicos y modelos diversos de la Escuela. Serán sus primeras lecciones, sus principios..., que poco a poco irán configurando su particular modo de hacer. Aquí, en la Escuela de Artes y Oficios y a pesar de su corta estancia (tan sólo tres años), comenzó a recoger el fruto de su trabajo consiguiendo el “Premio Extraordinario de modelado”, por dos años consecutivos.

En Ciudad Real, conoce la obra del gran paisajista Ángel Andrade admirando los frescos que ilustran la cúpula de la escalera principal y los techos de los salones nobles del Palacio Provincial; y sobre todo no oculta su interés y veneración por los retratos realistas *Los dos borricos, Paisaje con niños, Niños en un rastrojo, de Los carros de los viñeros, Los bombos...*, paisajes llenos de luz y color de Antonio López Torres “el pintor de La Mancha” por antonomasia.

Al terminar Magisterio es nombrado como profesor interino en las Escuelas Nacionales de Enseñanza Primaria de Torre de Juan Abad (Ciudad Real), donde permanece hasta 1953; es en este año, y como consecuencia de su intervención en el descubrimiento, estudio y análisis de unas importantes ruinas romanas (una basílica de Administración de Justicia), en esta villa, por lo que será propuesto por el Excmo. Sr. Gobernador Civil, D. José María del Moral y Pérez de Playas, y el Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Ciudad Real por todos estos trabajos en el Archivo del Ayuntamiento y del Juzgado municipal, a ser becado (beca, que se crea de escultura, para él, ya que la de pintura la tenía José Cañadas) para estudiar Bellas Artes, ingreso y estudios que realiza totalmente en la Escuela Superior de Bellas Artes “Santa Isabel de Hungría” de Sevilla. Aquí estudia modelado, y su obra es el resultado de un trabajo profundo y de exquisita sensibilidad en la ejecución, en la que se puede apreciar la impronta de sus maestros. Fue discípulo, entre otros, de Agustín Sánchez-Cid Agüero, Miguel Pérez Aguilera, Juan Luis Vassallo Parodi, y Carmen Jiménez. De sus enseñanzas Julián aprendió a conformar unos criterios personales a la hora de hacer valoraciones sobre propuestas escultóricas, a concebir la expresión y ejecución creativa abarcando una idea más completa del conjunto de la obra escultórica de manera que le permitió perfeccionar sus habilidades manuales y ampliar su visión escultórica familiarizándose con las últimas corrientes del arte..., en definitiva, terminar siendo un artista que ha llegado a atreverse con todo, con una actitud comprometida y mantenida a pesar de los avatares de su vida, ya que tuvo que cambiar su amor por “la escultura” por su otra gran amante, “la pintura”, debido a un problema grave de reuma en los brazos, orientando sus estudios hacia el dibujo, bajo la dirección del profesor Juan Miguel Sánchez, obteniendo en el año 1958, el Título de Profesor de Dibujo, que convalida después por O.M. 9-1-80 el 15 de mayo de 1989 por el de Licenciado en Bellas Artes.

En estos años de estancia en Sevilla se afianza la gran amistad que tenía con Joaquín García Donaire (desde el año 1955 era profesor de la Escuela de Bellas Artes de “Santa

Isabel de Hungría”, época muy fructífera desde el punto de vista artístico, de serenas raíces clásicas, al mismo tiempo que su trazo vigoroso y la clara arquitectura de las formas otorgaba ya entonces a su obra su sello inconfundible).

Julián de Campos, en octubre de 1958, es nombrado Profesor Titular interino de Dibujo para la Sección Filial nº 1 “Tajamar” del Instituto “Ramiro de Maeztu” de Madrid, nombramiento que desempeña hasta el año 1967.

El 2 de abril de 1959 contrae matrimonio con doña María Cristina Ginés natural de Torre de Juan Abad, ceremonia que celebraría el sacerdote Pablo Cea (su primo). María Cristina es la compañera de su vida durante más de cincuenta años y madre de sus cinco hijos, cuatro varones y una hembra. Todos tienen estudios universitarios, pero ninguno ha seguido sus pasos de artista...

En oposición libre, obtiene la plaza del Instituto “Bárbara de Braganza” de Badajoz, incorporándose a ella en septiembre de ese mismo 1967; en 1969, mediante concurso libre, se traslada a la vacante del Instituto “Zurbarán” de la misma ciudad, accediendo por concurso de méritos a la categoría de Catedrático Numerario del mismo centro y materia en 1979, (desempeño que ya había ostentado años antes por fallecimiento del titular anterior). Desde esta fecha y hasta el 6 de mayo de 1991 en que es jubilado por incapacidad física para ejercer su docencia, según R. D. L. 172/ 1988 de 22 de febrero, ha ejercido su labor didáctica en el citado Instituto “Zurbarán” de Badajoz.

Con fecha 9 de febrero de 1985, Julián de Campos, siendo catedrático de Dibujo del Instituto de Bachillerato “Zurbarán”, de Badajoz, es nombrado Consejero Correspondiente del Instituto de Estudios Manchegos, centro de investigación local dependiente de la Diputación Provincial de Ciudad Real y adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y con fecha 22 de noviembre de 1991 recibe el nombramiento definitivo de Consejero de Número del citado Instituto, leyendo ese mismo día su Discurso de Ingreso con el tema sobre el “Arte y Sociedad en Torrenueva durante los siglos XVI y XVII”, siendo contestado por el Consejero y Escritor don José González Lara.

Julián de Campos residió en Badajoz desde 1967, llevando a cabo una incesante y creativa vida artística y académica durante cuarenta años, entregado como profesor y siempre atento a sus alumnos; dejó en su Instituto muchas amistades y buenos recuerdos como lo atestiguan las palabras de despedida en el acto homenaje con motivo de su jubilación (el día 14 de junio de 1991 en Badajoz).

La ingente labor artística llevada a cabo por este artista durante toda una vida (unas 8000 obras), se encuentra repartida por numerosas colecciones privadas de provincias españolas en Albacete, Badajoz, Cáceres, Ciudad Real, Cádiz, Córdoba, Jaén, Sevilla, Madrid, Toledo, Valencia, Salamanca, Ibiza, Tenerife, etc., y de otros países como Caracas (Venezuela), Greenville (EE.UU), Japón, La Haya (Holanda), Montreal (Canadá), Setubal y Elvas (Portugal), etc.

El temario en la obra artística de Julián de Campos se abre, de golpe y como en abanico: tema religioso, retratos, paisajes, de las gentes sencillas, con sus labores cotidianas y sus costumbres, siendo un verdadero “testigo”, un “narrador” del Patrimonio Etnográfico de estas. Pero, es su creación de temática religiosa la que ha tenido un peso fundamental en su trabajo. Su obra habla de sí mismo en la espiritualidad que refleja, y consigue transmitir devoción y veneración a cada persona que las contemple, dignificando la humanidad y honrando la creación, siendo éste el fin para el cual están concebidas sus obras de tema religioso. La abundancia de los temas bíblicos se debe, por tanto, al interés personal.

Los encargos para la Iglesia, públicos y de devoción privada, se documentan a lo largo de toda su trayectoria; el artista trabaja para una determinada clientela que le impondrá unos valores estéticos muy concretos y que está constituida por parroquias que le encargan

principalmente retablos y pinturas de tema religioso para decorar las paredes de las iglesias. Además, cuadros de devociones domésticas, retratos o simplemente para decoración. En la evolución de la pintura religiosa de Julián de Campos hay una profunda reflexión personal sobre cada tema, analizando los hechos religiosos y los sentimientos; y del mismo modo ejemplos de la máxima calidad de la técnica.

Dentro de esta dilatada producción religiosa destacar que ha realizado más de cuatrocientos retratos de la Virgen, Además D. Julián de Campos es nombrado en 1991 “Pintor de la Virgen” “*Virginis Mariae Pictor*” por su Santidad el Papa Juan Pablo II.

Para comprender mejor la esencia de su obra, es decir, la dimensión subjetiva del artista, respecto a la dimensión objetiva (la realidad), recordemos las hermosas palabras, fruto de esta reflexión espiritual, que el artista ha dedicado a lo largo de su extensa carrera...de su vida... a la búsqueda de la “imagen de la Virgen” de la “Belleza” fiel reflejo de lo que plasma en su obra tanto pictórica como escultórica que es sencillamente *su forma de rendirle homenaje y expresarle su amor*.

Julián de Campos humildemente, comenta...*"cuando pinto a la Virgen quiero sacar la Virgen que llevo dentro de mí, que es maravilla de maravillas"...siendo “La Virgen” uno de mis temas preferidos.*

...Yo aquí traduciría la expresión latina, "de la abundancia del corazón habla la lengua", a la Virgen la llevo en el alma, mis pinceles hablan de Ella.

...Para mí la Virgen es lo más bello que existe en el mundo, la joya de la creación.

Me gustaría poder plasmar, es muy difícil, a la Virgen como administradora y depositaria de los tesoros de Cristo.

Y posteriormente, como logra estamparlas en sus lienzos. Miguel Ángel decía:

“Al hacer me hago, al realizar me realizo” El artista con sus ideas, sentimientos y percepciones, plasma y expresa una fuerza que proviene de su alma. Así Julián de Campos además de significar el encanto y belleza física de la Virgen en sus cuadros, desea plasmar esas o las virtudes que la adornaron, la ternura maternal, la sumisión a Dios... *el no querer aparentar, el pasar inadvertida, en resumen, la sencillez de María...*

Del mismo modo Julián de Campos confiesa...*No, yo no veo modelo humano comparable, la Virgen para mí no tiene parangón. ...No los uso, todo lo hago de mente; por supuesto siempre hay una influencia, yo consulto, veo detalles arquitectónicos, situaciones de composición..., pero la creación del cuadro es totalmente mía. Primero lo hago sobre papel y luego lo paso a la tabla.*

Finalmente podemos decir, y es absolutamente comprobable a lo largo de todo su quehacer artístico, que en la obra, de Julián de Campos armonizan: por un lado, la poética clasicista de los temas religiosos (obra nobilísima y constante en su trayectoria), extraordinaria síntesis del arte italiano; de lienzos hechos con una magnífica precisión en el dibujo, bello colorido, buena composición y apropiada ambientación, donde las figuras se caracterizan por el realismo y espiritualidad, deliciosas imágenes de Vírgenes y Niños con expresiva dulzura, envueltos en ropajes que nos transmiten sus finísimas calidades táctiles de dibujo excelente y preciso, herencia de una formación y de una profesión bien fundamentadas. Y, por otro lado, la sorprendente fascinación de su visión interpretadora moderna en otros temas de usos y costumbres con óleos llenos de tipismo y colorido... en los paisajes de suave impresionismo destacando sus amplios horizontes, su sinfonía de colores... de meticuloso dibujo en los que capta y ve los puros detalles en los retratos y bodegones. Destacando la gran sensibilidad que impregna la obra de este artista, que llega

Ana María Fernández Rivero

a alcanzar un alto grado de perfección casi sublime que resulta imposible no [detenernos, extasiados, a contemplar].

Julián de Campos muere siguiendo las enseñanzas de San Juan Bosco *...sostenido los últimos años de su vida por las dos columnas "La Eucaristía y la Virgen"*; y en lo humano, aunque ya tembloroso y con limitada visión, aferrado a sus pinceles, que con una lenta y cansada pincelada terminaron de dar el color de la esperanza e ilusión, bondad y cariño, al lienzo de su vida, que yo titulo: "La grandeza de un ser excepcional que buscó, alcanzó y amó LA BELLEZA.

Descanse en paz.

Ana María Fernández Rivero